

# **Wikileaks, la piedra en el zapato**

## **(O como la verdad nos muestra de que están hechos los políticos que nos ningunean)**

Wikileaks siempre ha sido una Web de información política que ha llevado de cabeza a los gobiernos y sus políticos, especialmente a los EE.UU. Pero la publicación de 251.287 documentos, constituyentes de las comunicaciones secretas de las embajadas norteamericanas en el periodo que va desde 1966 hasta febrero de 2010, ha generado la peor crisis de credibilidad, no solo del gobierno y políticos estadounidenses, si no de prácticamente toda la clase política mundial.

Está por ver si el examen de tales documentos aportará novedades importantes en cuanto a secretos que han permanecido ocultos durante años. De hecho, muchos de los temas ya publicados en la prensa no son verdaderas novedades. Me refiero al hecho de que muchos de nosotros ya intuíamos la verdad oculta tras las declaraciones y comentarios públicos.

Pero lo importante, lo esclarecedor, lo que ha motivado la tremenda reacción airada ha sido el hecho de que tales documentos vienen a confirmar si ambages nuestras sospechas anteriores. A título de ejemplo, que el gobierno español no tenía objeciones a las operaciones de la CIA en territorio español, o que participó en la confabulación destinada a escamotear las verdaderas responsabilidades en el caso Couso, nos son hechos que, a muchos de nosotros, nos sorprendan, pero la confirmación, sin ningún género de dudas, deja sin justificación posible a esos políticos vendidos al mejor postor, a la vez que abre los ojos de tanta y tanta gente que aun se cree los discursos llenos de hipocresía y mentira que nos vemos obligados a oír.

Lo que, curiosamente, me llama más la atención no es el contenido de los documentos (Por supuesto cabe la posibilidad de que se haga público algún hecho realmente sorprendente. Ya se verá), si no la reacción de políticos y gobiernos.

Que Obama reaccione nombrando un plenipotenciario cuyo objetivo sea controlar las filtraciones, lo único que demuestra es que no pretende poner coto a las actuaciones deshonestas, y en ocasiones criminales, si no disponer de los medios para ocultarlas.

Que los servidores de Wikileaks hayan sido repetidamente atacados hasta quedar inhabilitados, nos demuestra que los gobiernos, en este caso y en especial el estadounidense, no dudan en recurrir al delito cuando ello les beneficia. El sitio Amazon.com, donde se había

refugiado la página tras los repetidos ataques, ha cerrado el acceso a la misma tras recibir fuertes presiones gubernamentales. El senador independiente Lieberman pidió a las demás compañías u organizaciones que albergan Wikileaks que "terminen de forma inmediata su relación con ellos". Una forma evidente de aniquilar la libertad de información, supuestamente reconocida en la constitución norteamericana. ¿Dónde está la democracia? Desaparecida en combate.

La señora Clinton se ha atrevido a afirmar que "las revelaciones son un ataque a la comunidad internacional", lo que no deja de ser una perogrullada. Lo que si es un ataque a la comunidad internacional es que los gobiernos hagan y deshagan al margen de los ciudadanos

Pero si estas reacciones son graves, resultan insignificantes cuando las comparamos con las de Sarah Palin, excandidata a la vicepresidencia por el partido republicano en las últimas elecciones, que pide, para el responsable de Wikileaks (Julian Assange), la consideración de terrorista y la misma urgencia en su captura que la de los miembros de Al Qaeda.

Atrás no se queda el periodista Bill O'Reilly, presentador de la FOX (recordemos la implicación de la cadena en el oscuro recuento de votos de las elecciones de 2000, en el estado de Florida, en las que "ganó" George Bush), que pedía la ejecución de los miembros de Wikileaks y de quienes filtren documentos.

Otro que tal pinta es Tom Flanagan, asesor del primer ministro de Canada, que se atreve a afirmar, en una entrevista para la BBC, que Julian Assange debería ser asesinado.

El mundo al revés, los representantes del orden actuando como delincuentes y apoyando acciones criminales.

Se está demostrando que la regla del "todo vale" es de permanente aplicación. No importa lo que hagas, lo importante es que no se haga público. Y si para ello hay que cerrarle la boca a alguien, pues se hace y punto. Repito ¿Y la democracia donde está? Desaparecida en combate.

Ahora Julian Assange está perseguido por un supuesto delito de violación. Supuesto delito por el que hace unas semanas la fiscalía superior de Suecia ordenó la reapertura del caso, tras ser cerrado una semana antes por la fiscal jefe. Algo no huele bien en este proceso. Es indudable que carezco de el más mínimo dato para poder culpar o exculpar a este personaje del delito del que se le acusa, pero lo que si resulta evidente es que no parece lógico que a la semana del cierre del caso contra el se vuelva a reabrir, máxime cuando esta

persona esta en el punto de mira de tanto gobierno, como lo demuestra el hecho de que, por ejemplo, el Pentágono ha mantenido una presión mediática, diplomática, policial y de los servicios secretos más que notable, dedicando nada menos que un equipo de 120 personas a frenar los efectos de sus filtraciones (*Diarios de la guerra de Afganistán* y de los *Registros de la Guerra de Iraq*).

El comportamiento, francamente infame, de quienes detentan el poder, y sus valedores, es justamente el contrario del que debería ser. A nadie se le escapa que, en cualquier tipo de organización y por mucho empeño que se ponga por evitarlo, siempre se pueden infiltrar personas no deseables que pervierten el funcionamiento de la misma. Si existe verdadera honestidad en la mayoría de sus miembros, se verá con agradecimiento la actividad de quienes se dedican a hacer públicas las actuaciones reprobables, lo que puede ser una aportación inestimable para mantener saneada la administración pública.

Por eso, cuando tanto político se rasga las vestiduras por el hecho de que se hayan dado a conocer estos documentos, lo que demuestra es su complicidad en los actos denunciados y como se considera al ciudadano como un mero comparsa en esa farsa llamada democracia.